

El Chile en que vivimos.

Una vez más los medios se encargan de mostrar la división de nuestro país. Han posicionado rostros que “entretienen” a la población, mientras se esconde la verdad debajo de las alfombras del poder. Efectos mediáticos para “distraer” de lo realmente importante: el aborto (como si las 3 causales no fueron suficiente), el museo de la memoria (que muchos confunden con el de Historia), las demandas de Dávalos, los opositores al rodeo (se nos viene septiembre), los largos fines de semana (y el “aumento” de los muertos en carretera), y ahora Las Dietas Parlamentarias de la Ex Presidenta. Discusión por todo y por temas banales que los medios se encargan de intensificar. ¡Qué fácil es distraer al pueblo!

Sí. Al pueblo no le gusta preocuparse. Mejor vivir enajenado. Que otros arreglen sus problemas.

Son tantos los temas y todo el mundo quiere saber y opinar y se sienten catedráticos sobre ellos. El problema es que el exceso de información nos atonta y aturde y pasamos a ser pasivos. La reflexividad en el uso de la razón lo hemos entregado a chascones que opinen por nosotros y, o nos alineamos o lo contrariamos. Nuestra bipolaridad expresada en los comentarios del público a la salida de los estadios nos lleva a asentir ante un discurso bien elaborado aunque atente contra la moral y los principios. Opinamos en el marco de la ignorancia y sentimos que ejercemos el derecho a la libertad de expresión, sin darnos cuenta que estamos siendo manipulados por la propaganda, por las noticias y por los distractores.

Hace ya un par de meses señalé que, al igual que en Hollywood en que todo ocurre en USA y en NY, en Chile parece que todo está ocurriendo en Santiago y desde hace ya muchas semanas todo acontece en Las Condes y exclusivamente en su Municipio. Se aumentó la dotación de periodistas que lo cubren y ya no son temas importantes: el buen funcionamiento del puente Caucao, el estado de las causas de los milicogate y pacogates, la situación de los ancianos y sus pensiones, las tomas universitarias, los problemas de los profesores y la calidad de la educación, y un cuanto hay que sí debiera preocuparnos.

Los medios se han encargado de tener al más selecto y autorreferente grupo de animadores de matinales potenciándose descaradamente en una competencia por el rating, tanto como las enfermizas telenovelas chilenas que nada aportan a la cultura. Ya viene una que se promociona y en la que los garabatos son el alma de su editor. “Pero son simpáticas” dirá la mayoría.